

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA TARDE.

EN MADRID.

Martes 29 de julio de 1856.

ANO II. — N.º 478.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 del presente, se servirán renovar a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de El Occidente.

MADRID 29 DE JULIO.

La cuestión de orden público, primera entre todas las cuestiones que está llamada a resolver la nueva situación política presidida por el general O'Donnell, recibe en todos los puntos de la Península soluciones conformes con lo que el interés del país exige. El imperio de la ley es restablecido en cuantas partes la sedición ha tratado de levantar la cabeza. En donde los elementos de desorden habían llegado a adquirir fuerzas de consideración, han sido dispersados por la vigorosa energía de las leales tropas del ejército; y en donde solo había habido una farsa de pronunciamiento de esas que no teniendo importancia política, por carecer de ella las poblaciones en que se realizan, no sirven más que para molestar a los vecindarios pacíficos, y para satisfacer pasiones personales, la farsa de nueva invención, de los despronunciamientos ha vuelto las cosas a su estado normal. Dentro de pocos días, habrá cesado por completo el combate entre la anarquía y el orden, y el triunfo universal y definitivo de las leyes habrá puesto fin a la desordenada agonía de la situación progresista.

Los amigos del partido caído no se dan, sin embargo, por completamente vencidos, y prosiguen contra el nuevo orden de cosas sus hostilidades. Dos son las diferentes maneras con que lo combaten; legal la una y sediciosa la otra. La primera consiste en querer desnaturalizar los hechos mas notorios a fuerza de sofismas y argucias; la segunda está reducida a buscar los medios de provocar la alarma con falsas noticias y con conspiraciones subterráneas.

Algunos periódicos progresistas realizan el primero de estos dos géneros de hostilidades. Separándose del ejemplo que les dan los demás órganos de su partido, se hacen la ilusión de creer que los progresistas han sido los vencedores en la reciente lucha; y si bien condenan la insurrección, y hasta llaman claramente rebeldes a los sublevados, se esfuerzan por rehabilitar al general Espartaco y por defender la conducta de las Cortes y de la Milicia nacional, al mismo tiempo que atacan al general Narvaiz, y andan rebuscando artículos publicados por la prensa hace muchos años, y en que se censuraban actos administrativos de alguna persona importante del partido conservador. La posición en que estos periódicos se han colocado es de lo mas curioso que puede darse. El que, viendo los aires de ministerialismo que toman, supiera que en efecto son el órgano de los vencedores, tendría que convenir en que de parte del Trono y del ministerio O'Donnell han estado en la actual contienda el invicto duque de la Victoria, las Cortes constituyentes y la Milicia nacional; y que la nueva situación ha tenido por adversarios decididos al duque de Valencia, al partido conservador y al ejército. Por mucho ingenio que gaste en querer probar tales absurdos, no logrará nunca esa parte de la prensa mas que perder el tiempo.

No es posible desfigurar hasta tal punto los sucesos que acaban de verificarse a la vista de todo el mundo. Tampoco es hacernos introducir

por tales medios la desconfianza y la desunión en las filas conservadoras. Los que suponiendo rivalidades entre los generales O'Donnell y Narvaiz, creen que van a desconcertar a nuestro partido, incurren en el notable error de creer que este es como el progresista, que reconocía como único jefe al duque de la Victoria, y no podía prescindir por un momento de la personalidad de tan entendido biblico. En el partido moderado suceden las cosas de muy distinta manera; su suerte no está invariablemente unida a la de ningún hombre; no necesita proclamar la irresponsabilidad y la inmovilidad de ningún presidente del Consejo. El general Narvaiz le hizo servicios eminentes, y lo acudillo con gloria en otra situación anterior: en la presente, el general O'Donnell ha adquirido títulos incontestables para presidir la marcha de los negocios, y dado pruebas de poseer en muy alto grado las dotes de hombre de Estado necesarias para estar al frente del partido mas ilustrado, mas liberal, mas numeroso, y por todos conceptos el mas importante entre todos los que dividen a España. Ni existe, ni puede existir rivalidad entre el primer vencedor de la revolución europea de 1848, y el vencedor de la anarquía social en 1856. Son dos ilustres soldados del ejército del orden, y no tienen ni pueden tener mas rivalidad que la que suele existir entre los soldados; la de dar mayores pruebas de decisión y de contraer mayores méritos en el puesto que la suerte les destina. El general O'Donnell puede contar hoy con los desinteresados servicios del duque de Valencia para la defensa de la causa común; del mismo modo que el duque de Valencia, si mas adelante vuelve a ser el jefe de una situación conservadora, tendrá a su lado, sin vacilar un instante, al ilustre caudillo de Lucena para ayudarlo a pelear por los principios tutelares de toda sociedad, y por los intereses de la libertad y del orden.

Igualmente estériles para conseguir el objeto que sus autores se proponen, pero mucho menos inocentes, son las maniobras de los que se dedican al segundo género de hostilidades a que antes hemos aludido. Los que sin descanso forjan y propagan noticias falsas, y abusando de la generosa tolerancia, de que los vencedores han hecho alarde, procuran por todos los modos posibles mantener viva la agitación de los espíritus, están poniendo al gobierno, con su conducta, en la triste necesidad de apelar a medios de represión. No es posible permitir que se siembre impunemente la alarma entre las gentes pacíficas, y tal vez que por este camino se llegue a arrastrar a algunos ilusos a intentonas temerarias. Aunque ya está fuera de toda duda el triunfo de la buena causa; aunque ya ninguna persona de mediano criterio puede desconocer que si se ensayaran nuevos desórdenes la derrota y el castigo de sus autores serían seguros e instantáneos; aunque solo el vértigo de la desesperación puede mover a los que se atrevieran a provocar hoy al gobierno a una lucha material, no basta la convicción de las propias fuerzas; es necesario evitar hasta la posibilidad de un conflicto, por remoto que parezca; es necesario prevenir para no llegar a verse en la precisión de castigar; es necesario no olvidar que, por muy noble y muy loable que la generosidad sea, merece mucho mas respeto que los vencidos que refusen aceptar humilmente su situación, la inmensa mayoría de familias pacíficas, alarmadas cuando ven que la impunidad envalecenta a los revoltosos.

Aconsejamos, pues, al gobierno, que sin salir

se en un ápice de la legalidad mas estricta, repulsa con mano fuerte a los noticieros falsos, y a los alarmistas de oficio, y someta sin contemplación al fallo de los tribunales a todos los que dejándose arrastrar por sus aviesas pasiones, preparen todavía desórdenes, tanto mas indisciplinables cuanto mas imposible es que sus locas maquinaciones alcancen resultado.

La Nación había acusado de intolerancia a la prensa con erradora por la conducta que viene observando después del triunfo recientemente obtenido por nuestras ideas. A su injusto ataque contestamos probándole que los vencedores de julio de 1856 están dando pruebas de una tolerancia sin ejemplo, y que el actual generoso proceder de los periódicos conserva loras aparece hoy mucho mas digno si se le compara con la actitud con que, colocada en circunstancias análogas se espesaba la prensa progresista en julio de 1854. La Nación no contesta a nada de lo que hemos dicho; no niega ya que los vencedores de hoy son mucho mas tolerantes que los de hace dos años; conviene esplicitamente en la exactitud de algunas de nuestras apreciaciones, y se desiente de tomar en cuenta las demás; reconoce que en efecto, pidió venganza después de haber triunfado sus amigos, y defiende como natural y procedente aquella petición.

Pero al mismo tiempo que rehuye el debate, dándonos en unas cosas la razón, y evitando hablar de todas las demás, a que habíamos hecho referencia, La Nación, por no quedar sin decirnos algo, nos acusa de inconsecuentes, apoyándose para dirigirnos este cargo, en el supuesto de que El Occidente usaba distinto lenguaje que ahora, hace dos años, cuando ocurrió la revolución de julio.

Con recordar que en aquella fecha no veía la luz pública El Occidente, basta para comprender cuán equivocado y falto de fundamento es lo que La Nación nos dice.

La otra razón que nuestro colega alega para probar nuestra inconsecuencia, lo mismo que la de todos los demás periódicos conservadores, es la de que ahora parecemos unidos con estos, a pesar de haber estado antes en tan gran disidencia con ellos. No tenemos noticia de esas disidencias. Tres veces distintas remue en su artículo La Nación el nombre de nuestro periódico con el de La España, extrañando que hoy opinemos lo mismo que este nuestro apreciable colega después de haber sido adversarios tan decididos. No recordamos que desde la aparición de El Occidente hayamos sostenido contra La España una sola polémica sobre principios o apreciaciones políticas, ni la habrá a no ser que este periódico tenga a bien variar la línea de conducta que en él hemos visto constantemente desde la aparición del nuestro.

El Occidente combate hoy al progresismo, como lo hizo desde su primer número. Si La Nación tiene el capricho de querernos probar nuestra inconsecuencia, concrete los hechos, vuelva de los puntos o cuestiones en que crea hallar los fundamentos de semejante acusación, y nosotros le prometemos desvanecer su error, que no comete ya por primera vez, y del que no sería ya la primera vez que la dejaríamos convencida.

No somos partidarios de las medidas violentas ni aceptamos en épocas normales los medios de rigor empleados por los gobiernos en odio de un partido o con fines puramente personales; pero reconocemos que en circunstancias tan críticas como las presentes, y cuando no se trata de la existencia o del interés de algunos individuos, sino de la suerte del país y de la salvación del ór-

den social, es indispensable recurrir a medidas energías y ejercer una bien entendida represión sobre los elementos perturbadores que sofocan la acción del gobierno y retardan la obra de la pacificación del país.

Tenemos entendido que el gobierno está resuelto a hacerlo así, y nos alegraremos de ver confirmada esta noticia, porque, a decir verdad, los enemigos del orden no descansan un momento ni cojan en sus planes de trastorno.

Persuadidos de que vale mas prevenir que castigar, excitamos al gobierno a que adopte algunas providencias que devuelvan la tranquilidad a los ánimos, sobrecitados con las maquinaciones de los alarmistas y nos den la garantía de que no presenciaremos desórdenes y atentados como los que han tenido lugar en otros puntos y que traerían en pos de si la necesidad de terribles castigos. El gobierno debe salir por encima de esos escrúpulos de ilegalidad a que presta tanta importancia, tratándose de resolver la cuestión mas vital para el porvenir de nuestra patria.

Continúan siendo tranquilizadoras las noticias que se reciben de las provincias. Jaca ha reconocido al gobierno, lo mismo que Albaracín; Teruel ofrece capitular; Málaga no tardará en hacerlo, según todas las probabilidades, y Zaragoza punto el mas comprometido, tendrá que someterse, antes que dar lugar a las terribles consecuencias de un bloqueo que dará principio, en breve, si los rebeldes se obstinan, contra todas las probabilidades, en prolongar la resistencia.

No podemos menos de felicitar al gobierno por la prueba de tolerancia que acaba de dar al disponer el sobrecimiento en todas las causas pendientes sobre denuncias periodísticas.

Ya han sido puestos en libertad todos los editores responsables que se hallaban encarcelados.

Según las noticias que van llegando de diversos puntos, la organización del batallón de francos que se está formando en Madrid, se ha hecho extensiva a todas las provincias de la monarquía, bajo la misma base y condiciones que tiene efecto, la que se está verificando en Madrid.

El Criterio establece que el gobierno actual se halla en las condiciones mas ventajosas para realizar el pensamiento de la verdadera unión liberal. He aquí algunos párrafos del artículo de nuestro colega:

Al examinar las diversas consideraciones que se hacen de continuo sobre el pensamiento, desconocido aun en su esencia, de la unión liberal, se nos ocurre involuntariamente la idea de inquirir si es aquel tan andaluz y descaído, que se enderece a copiar los extremos opuestos, y si vale tan solo para encubrir designios encontrados. Los hábitos rutinarios de muchos hombres, las preocupaciones arraigadas por el curso del tiempo, los compromisos de afección o banderío, influyen en su opinión de una manera tan poderosa, que trastornan su juicio no pocas veces, moviéndolos a perseverar en una senda a todas luces equivocada, por falta de maduro examen y detenimiento. Las personas afeccionadas de este modo por la rancia rivalidad de los partidos tienen siempre en sus labios el delirio formidable contra la parcialidad enemiga; son para ellas adversarios implacables cuantos no están resueltamente a su lado; repugnan ahogar el odio inveterado para admitir en su ciudad naciente a los sabios, como lo hiciera la nación mas cuerda de la antigüedad.

Tentados estamos, en verdad, de perder la fé que nos resta en el posible mejoramiento de la situación de nuestro país, cuando tal encono vemos en los hombres y tal confusión en los partidos. Quiérase el sistema representativo tan solo en beneficio propio; si triunfo de los partidos rivales (que suele ser siempre el resultado de los violentos encuentros), lanzase en seguida en pos de los vencedores la turba multa de interesados amigos, ayda cual las gentes que solían seguir a los ejércitos, de recoger el botín de la jornada. Ni tregua ni compasión para los vencidos: si la reclamamos, su remuneración será el escarnio.

Tal suele ser harto comunmente la conducta de nuestros partidos, conducta que podemos atribuir sin titubear a la guerra a mano armada y de mala ley que constantemente se ha hecho. En una sola ocasión pareció que comenzaba a disminuir tanta acritud y enardecimiento; debemos confesarlo con lealtad: el último ministerio presidido por el duque de Valencia hizo algo por templarla. Pero los sucesos ulteriores, la política que se sustituyó a la suya destruyeron completamente la obra ya intentada. El espíritu de estre-

mada agitación que se sobrepuso en el alzamiento de 1854, fue poco a propósito para consolidar en España los hábitos políticos del régimen monárquico-constitucional. El pensamiento de la unión liberal desapareció arrastrado por la impaciencia de los bandos rivales.

Si justificáramos, como es debido, estos antecedentes, si dando de mano a estériles recominaciones, procuráramos examinar sinceramente nuestros conatos al alzamiento del orden de cosas consolidado y tolerante que la índole de las instituciones liberales demanda, forzoso nos será recordar, como quiera que acreditemos las reales intenciones que hubieran podido tener antes otros en igual sentido, que no hay gobierno alguno que con tantas condiciones, como el actual, de capacidad e independencia, pueda dar cumplimiento remate a ese fecundo y magnánimo pensamiento. Mucho necesita hacerse para curar las heridas llagas de nuestro país; mucho pueden hacer ciertamente los que por principio de su conducta política se proponen desear de un modo terminante los resabios del espíritu de partido y de su antigua intolerancia. Sería posible atrer tan fácilmente a las filas de los defensores de la monarquía constitucional a los que procedieron del partido progresista, en nombre del partido moderado, o a los que siempre se apellidaron moderados, en nombre del partido progresista? No fuera el obrar así contribuir a que se mantuviera viva la llama del rencor sin esperanza alguna de verla extinguirse nunca? Los partidos que acabamos de citar han sido mas enemigos que rivales; han peleado, tanto por lo menos en las calles, como disidente en la prensa o en la tribuna; han puesto alternativamente a los vencidos en verdaderas condiciones de esclavitud política, ya que muy pocas veces llegaron a poder representar sus doctrinas libremente bajo el amparo del vencedor.

El ministerio que preside el conde de Lucena, exento de vínculos que le ligan forzadamente con un partido determinado, como sucedería, según toda probabilidad, a cualquier otro hombre de Estado, simboliza hoy, en nuestro concepto, mas que otra cosa, la política de la verdadera unión liberal, que no es quimerica, vulgar o transitoria, como la juzgan algunos, sino conveniente, lógica y definitiva, a menos que no se sobrepongan a los dictados del patriotismo las inspiraciones egoístas de los partidos. Esa unión es conveniente, porque representando a un partido, representa tambien un principio mas elevado que el. Representa a la vez al partido que desea consolidar el poder parlamentario combinado con la prerrogativa del trono, y el pensamiento mas amplio, mas generoso, mas nacional, que se enderece a establecer un patrimonio común para todos los españoles, sin distinción de opiniones, que sean dignos de cooperar con sus luces al mejoramiento de la administración pública. Es lógica, porque se funda en el propósito de contener la confusión de nuestros bandos políticos, agrupando en torno de una sola bandera a los que, con distintos nombres, vienen a concurrir a la defensa de idénticos principios. Es definitiva, cuanto puede serlo la monarquía constitucional, que no se comprende regular ni acorde con el reinado esclusivo de un partido. El gobierno pretenderá, como no puede menos de suceder, que el mayor número posible de españoles le sigan resueltamente en la senda política por donde camine; pero lo que a nuestro juicio demostrará mas esplicitamente su justo anhelo de reparar los desastres cometidos por enemigos bandos, será la constitución de una cámara de representantes de la opinión permanente y constitucional del orden de cosas que acorda de una manera amplia y digna a cuantos sean capaces de cooperar al progreso del país, dejando completa libertad de acción, en sentido puramente doctrinal. Grande es la tarea que los que de este modo piensan se imponen, pero grande será tambien el fruto que de su afán recojan, si logran tan solo hacer que sea escuchada su voz por los hombres imparciales. La parte mas sensata de la opinión pública lo desea con ansiedad.

De un extenso y notable artículo que publica El Parlamento, debido, según este periódico, a un antiguo y célebre adalid del partido conservador, copiamos los siguientes párrafos:

«Gravísimas son todavía las circunstancias en que nos resta, y casi obligación hay en todos cuantos aman a su patria de levantar la voz y con la mesura y templanza debidas, hacer presente al gobierno y a la opinión pública lo que estimamos conducente al bien del Estado. No importa que hablando mucho se digan pocas cosas desahucadas o imposibles de ser puestas en práctica con feliz suceso; porque entre desvarios e imposibilidades no dejará de salir a luz alguna pensaminto sano, alguna proposición practicable. Por eso nos arrojamos a decir lo que, en nuestro sentir, es justo; lo que en nuestro pobre concepto, es posible; lo que estimamos, no solo saludable, sino necesario; y en alguna parte urgente, aunque otra parte de ello deba ir haciéndose a la larga, dando tiempo al tiempo, y guiándose a la par por los principios y por los sucesos, en fuerza de los cuales lo difícil y aventurado en cierto dia viene a hacerse en otro mas o menos remoto, llano y conveniente.

De contado, no parecería desatinado y casi delirio, constituirse ahora en oposición, siquiera sea templada, al actual ministerio, y sobre todo al que de él es cabe-

«No ambiciono, os lo repito, la suerte que queréis proporecionaros; no deseo sino el retiro y una vida tranquila. Los hábitos de la vida en que he sido educado son los únicos que me convienen, y mi tristeza procede del sentimiento de abandonar al barón y a la señora de Saul y estos sitios.

«Entonces seré feliz aquí.

«Tanto que pudieseis desear se limitarían a no salir jamás.

«Pues hace dos meses no temáis tanto cambiar de posición; yo os he visto sonreír desde lejos a ese mundo en el que vais a entrar y este castillo no os parecía la mansion mas agradable de la tierra. Entonces se reflejaba en vuestra frente una dulce serenidad; hoy, estais triste, silencioso, y sin embargo estais aquí, cerca de los que amais. Yo que sé que vuestra felicidad aun no ha concluido, no me apresurará a ponerle término.

El conde pronunció estas palabras con una tristeza llena de orgullo, y como se inclinaba a la señora de Noves para responderle, añadió:

«Debe agradaros esta seguridad, señorita; debéis estar contenta de mi.

«Os estoy sinceramente reconocido.

«Y ahora estais tranquila y contenta como hace dos meses?

«Sí, señor.

«Sin embargo, tenéis los ojos llenos de lágrimas. Pasó el pañuelo por los ojos, apoyó la frente en los vidrios diciendo:

«Esto no es nada; no hagais caso.

En aquel momento pasó Giulio por delante de la ventana, dirigió una mirada oblicua a la señora de Noves, y fue a reunirse con la señora de Saul.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL CASTILLO

DE SAN GERMAN,

POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuación.)

En tanto que se cumplimentaban de este modo, entraron la señorita de Noves, y la señora de Saul. Laura trémula se apoyó en la señora de Saul, que la estrechó las manos diciéndole que estaba muy pálida.

«Cuidado con lo que haceis!

«Señora, murmuró la joven, volvamos a vuestro cuarto.

Adelantose alivamente la vieja sin hacer caso y sin responder sino con un ligero saludo a las reverencias del conde. Dirigió Laura una rápida ojeada a Giulio y se sentó sin decir palabra; estaba tan pálida que hasta de Gravaux lo notó.

«Hermosa prima, dijo, que cara tenéis tan languida y tan triste; es asi como se recibe a un desposado?

Hizo un esfuerzo para sonreír; pero vencida por un sentimiento arrebatado, por la sorpresa, por el embarazo, tal vez por los recordamientos, prorumpió en llanto. Estrechóla la señora de Saul en sus brazos, todo el

el mundo estaba aturrido, y de Gravaux no hacia mas que murmurar:

«Alguna niñada... va a hacerse traición.

«Local pensó Giulio; va a hacerse traición. Esta extraña situación no duró mas que un momento: el italiano y de Gravaux se retiraron discretamente; la señora de Saul se levantó para llevarse a Laura dejando al baron el cuidado de espalar al Sr. de Bormes un recibimiento que tanto debía herirle. Hasta se alegró la vieja de aquel suceso. Pero el baron, cuya lealtad se indignaba al ver que se manifestaba semejante pesar después de haber dado una palabra, tomó sobre si el reparar la afrenta que se hacia al conde, y dijo con tono severo:

«Señorita de Noves, que significan esas lágrimas? que significan esas miradas indignas de una joven de vuestra clase? Os ha turbado de este modo la presencia del Sr. de Bormes? Considerad que tendria derecho para quejarse de vos como de una injuria, y yo, vuestro tio y tutor no estoy en el caso de permitirlo. Considerad que dentro de algunos meses debereis casaros con el Sr. de Bormes, así que escusados de vuestro recibimiento.

«Basta! interrumpió el conde de Bormes, trémulo delante de Laura, quien pálida, y con los ojos bajos parecía que iba a desfallecer; esta señorita no me debe escusa alguna; yo si que debo darsela por haberme presentado de este modo.

«Perdonad, caballero, dijo Laura un poco tranquila; en todo esto no hay nada que os concierna; yo estoy enferma y os pido permiso para retirarme con la señora de Saul.

«Señorita, dijo el baron, no me gustan los caprichos; quedaos.

«Me parece que os es poco grata mi presencia, dijo el conde de Bormes. Pienso volver a marchar pronto.

Lo que antes todo reclamó el favor de tener una conversación particular con vos... si el señor baron y la condesa lo permiten.

Los dos se levantaron asombrados.

«Voy a acompañaros a vuestro cuarto, dijo el baron ofreciendo su mano a la condesa; caballero, podéis hablar sin téngos con la señorita de Noves.

Quedó esta sola frente al conde, quien permanecía de pie con el sombrero en la mano y los ojos bajos. Después de un largo silencio, dijo Laura con una triste sonrisa:

«Caballero, estoy aquí para escucharos.

«Señorita, respondió el conde con firmeza, nada tengo que decirnos que no sepais; pero tal vez conviene recordároslo. Hace dos meses que fuimos prometidos por la iglesia y por un contrato. Quiero creer que obedecisteis a las órdenes del baron, pero sin odio y sin repugnancia después se han interpuesto entre vos y yo muchos consejos, y veo que han producido sus frutos. No es a vos a quien acuso de este cambio, sino a la señora de Saul. Qué os he hecho? Qué ha pasado que recibais así con tan triste aspecto y con las lágrimas en los ojos?

«Sois injusto en vuestras reconveniones, señor conde, respondió Laura con voz poco segura; la señora de Saul no os ha perjudicado en mi ánimo.

«Pero al menos lo ha intentado, interrumpió el señor de Bormes.

«No ha cambiado en nada la voluntad del señor baron, dijo Laura sin atreverse a levantar los ojos; obedecí.

«Sin odio y sin repugnancia?

«Sin odio, respondió bajando la vista.

«Basta; ya veis que no soy exigente. Confío en vuestro carácter y en vuestra virtud. Oiro en mi puesto se asustaria de encontrar un corazón tan indiferente.

Ayuntamiento de Madrid

to
the
re
s
p
e
s

leco carnívor, apocófito, con lista encarnada, y en la cabeza un torzuelo azul torquín con lista encarnada, y en la espalda del cuñador del sable estas iniciales: D. de plata es una corona real encima. C. V. Y, todos, montaban sobre sus caballos de fatiga. Porque que la partida se com- pone de 14, y no hay duda que irá en aumento si el camino sigue en el abandono en que está: desde Madrid a Bayona solo vieron los viajeros, detenidos tré- pades de guardia civil; antes de Burgos ni un solo

Y S. M. se dignó contestar:
«Señor ministro: Tengo la satisfacción mas viva de recibir las cartas en que vuestro augusto soberano expresa su interés por la prosperidad de España, cuya gloria y prosperidad tanto me interesan, os agradezco en calidad de su enviado, extraordinario y ministro de España en Viena, la carta de V. M., juntamente con el humilde homenaje de completa gratitud, el de mi mas profundo respeto. Me

vitualidad de 300 rs. mensuales, concedida por las C. las generales ordinarias de 14 de junio de 1821, al conde D. Francisco Fernandez Baqueros, que la percibirá ademas del haber que como retirado le corresponde.

Y las Córtes constituyentes lo presentan á la sancion de V. M.

Palacio de las Córtes 1.º de julio de 1856.—Señor

Las causas de esta situación, son tres: primero, la tropa no se erige bastante recompensada por lo que hizo el 15 de mayo en Nápoles, luego en las Córceas y en Sicilia a favor del gobierno actual; segundo, la tropa napolitana es muy celosa de los favorables privilegios que se conceden a los suizos en que tiene el rey particular confianza, y son por consiguiente...

viviendo,—¿de qué sirve la riqueza—si muero so-
lo lecho?
—Por qué flores me rodean—si sus perfumes no
to?—Por qué tiene el sol su lumbré—si nací e
mundo veo?
Si mi pecho está vacío,—creación de tierra y
—deja la esperanza al alma—y tu luz apaga l uega

Palacio de las Cortes 1.º de julio de 1856.—Señor

Esta marcha se efectuó con motivo de una orden expedida directamente por el rey. El regimiento esperaba en Teano las órdenes de S. M. ...

En el momento de la partida el regimiento ha dado muestras señaladas de un descontento. Los actuales soldados no me han recibido con grandes indicios en favor de la disciplina que reina actualmente en el ejército.

No cabría duda que en las tropas reina un secreto malestar, y a cada paso se notan los elementos de insubordinación.

Las causas de esta situación son tres; primero, la tropa no se cree bastante recompensada por lo que he hecho el 15 de mayo en Nápoles, luego en las Galias, y en Sicilia. Segundo, el gobierno actual; segundo, la mala administración de los negocios, y los favores privilegiados que se conceden a los zulos en general, y al rey particular confianza, y son por consiguiente

ando y respuesto—mucha en sus días caducario. ¿Estoy
Como una llama que abrasa—del amor siento el de
deo,—del amor, mas ¡ay! yacido—el corazón siempre
tengo.

Creación de cielo y tierra,—casa hermosa don
muero,—la pabellón yo soñaba,—de rosas tu blan
lecho,—y el mundo entero—donde el alma se
Soñaba el inmenso espacio—de bellas nubes—e
bierto,—y días con sol de gloria,—noches con clar
luces,—y el mundo entero—donde el alma se
De amistad el bien soñaba,—unión de dos pen
mientos,—dos voluntades acordes—de dos almas
consuelo.

Creación de Dios, casa hermosa—donde he soñ
viviendo,—¿de qué sirve tu riqueza—si mi suero solo
tu lecho?—y el mundo entero—donde el alma se

Por qué flores me rodean—si sus perfumes no sie
bleto.—Por qué tiene el sol su lumbré—si no me
mundo veo?—y el mundo entero—donde el alma se

Si mi pecho está vacío,—creación de tierra y ci
deja la esperanza al alma—y tu luz apaga la nue

Entrenamiento de Madrid

CRONICA RELIGIOSA.

Santa María, virgen; San Félix, Papa, y Santos Simplicio, Faustino y Beatrix, mártires.

CULTOS DIVINOS.

Cuarenta horas en la iglesia de señoras comendadoras de Santiago, donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde Completas y procesión de cofrades con el Santísimo Sacramento. Sigue la novena de Nuestra Señora de la Flor de Lis en la parroquia de Santa María, predicando D. Eugenio Aguado. En San Antonio de los Portugueses se tributará a su titular el culto de costumbre. Y en los Italianos y Oratorios habrá por la noche ejercicios. Se rezará de Santa María, virgen, con rito senidable y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de Santiago Apóstol y de San Félix y compañeros mártires.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			
	REAUMUR.	CENTIGR.	BAR. ME. RO.	VIENTOS.
7 de la m.	16	s. 0.	26	s. 0.
12 del dia.	29	s. 0.	35	s. 0.
5 de la tar.	26	1/4 s. 0.	32	1/4 s. 0.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 208 del año y el 35 del estío.

SOL. Salto a las cuatro horas y 44 m.—Se pone a las 7 h. y 16 m.

El día dura 14 h. y 32 m.—La noche 9 y 28 m.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 26 DE JULIO DE 1850.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 41 c.

Amortizable de segunda, 655 p.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 diferido, 25,45 d.

Amortizable de primera, 12,30 p.

Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000.

Idem de 2,000, 00 d.

Idem de 1 de junio de 1851, de 2,000, 00 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 83,50 d.

Acciones del Banco de España, 000.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 104,50 d.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL.—Teatro de verano. A las nueve de la noche. La comedia en un acto, titulada, *El Diabolo nos lietas*. Baile. Las Cavallinas. El juguete lirico en un acto, titulada, *La Sal de Jesus*. El baile nuevo, *La Esfinge*. La comedia en un acto, titulada, *El que de ageno se viste*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Mor. n.º 3.

—¿Quien es ella?—Llama la atención.

Unos concurrentes al teatro del Príncipe, al dar de un elegante y marcial empuje, de ojos tan negros y brillantes, de rostro tan encantador, de seno tan prominente, de brazos tan blancos y torneados, de pie tan breve y pulido, que hay quien supone que tan real hembra ha sido hecha de engano para transformar el juicio de las huestes masculinas del dios Cupido.

—Quizá sea verdad.

—Teatro del Príncipe.—El teatro

Real, el Circo y el de la Zarzuela, tienen ya contratado casi todo el personal de las compañías que han de trabajar en ellos la temporada próxima.

El teatro del Príncipe, entretanto, no reúne todavía ni las probabilidades siquiera de tener una compañía digna del escaño público que asiste a este coliseo.

Tenemos entendido que los primeros actores que trabajaron el año anterior en él y que a la sazón se encuentran en Barcelona, piensan, tan luego como regresen a esta corte, formar una compañía tan numerosa y escogida que pueda borrar las producciones dramáticas de más difícil y complicada ejecución. No falta quien asegure que en vista de tan favorables elementos, han ofrecido algunos de nuestros más distinguidos autores dramáticos favorecer con nuevas y escogidas obras a la empresa y al público del coliseo del Príncipe que todo esto y mucho más necesitará para luchar dignamente con el triunvirato de canto que se está formando.

—Nos alegraremos de que así suceda.

—Jubilado.—El Sr. D. Alejandro Oli-

van ha obtenido su jubilación.

—Canal de Isabel II.—A 156,787

reales y 95 céntimos asciende durante la última semana la recaudación de los recargos autorizados en la ley de 19 de junio último, para las obras del canal de Isabel II.

—Buena ocasión.—Acaba de llegar a

esta corte el apreciable actor D. Isidoro Valero, procedente de Barcelona y Zaragoza, en cuyos papeles teatros ha trabajado con extraordinaria aceptación durante la última temporada cómica.

El señor Valero, que es uno de nuestros galanes jóvenes de más porvenir, y que digno hermano del famoso artista que tan repetidos y justos aplausos ha merecido en las representaciones de *Luis Onceno*, *la Cereceda* y *Ricardo D'Arington*, ha logrado captarse las simpatías del público madrileño, sería una notable adquisición para cualquiera de las empresas que se están formando en esta corte, pues aunque a su llegada se dijo que tenía ya firmada la escritura para el teatro del Príncipe de Valencia, parece que esta noticia carece de fundamento, al menos por ahora.

Celebráramos que se quedase en Madrid.

—Medida acertada.—Parece que por

disposicion del gobierno civil de esta provincia se ha dispuesto que se vigilen ciertos establecimientos públicos donde la concurrencia de gente no santa suele ser mas numerosa de lo que a las buenas costumbres conviene.

Applaudimos sinceramente esta medida, y ojalá se llevase a debido efecto con el celo que exige el bienestar de muchas familias honradas.

—Cuestion vital.—Una de las prime-

ras cuestiones de que se ha ocupado con afanosa solidez el nuevo ayuntamiento es la de subsistencia pública es la enorme alza que los precios de los cereales han tenido en el mercado, y que en proporción de aquellos, el pan debería estar expensando a dos reales; dependiente la subida de una multitud de causas notorias para todos, porque notoria ha sido la escasez de las cosechas, así como las enormes quemaduras de granos en Castilla y la dificultad en las comunicaciones; el nuevo ayuntamiento se ha estremado con esta cuestion gravísima, y tenemos una satisfacción en anunciar que gracias a su celo, energicamente secundado por el señor gobernador de la provincia, el pue-

blo de Madrid continuará comiendo el pan a precio mas bajo del que en todas las poblaciones inmediatas, aun siendo de calidad inferior.

Estado del trigo a 70 rs., manteniendo en 14 cuartos el precio del pan de diez libras, sea un beneficio para las clases modestas, digno de ser consignado y con harta razón agradecido.

No en vano fueron acogidos con tan general aceptación los nombres designados para componer la municipalidad, y mucho esperamos que haga esta en favor de tantos ramos decaídos de nuestra administración local, que nos colocan en situación tan deplorable a los ojos de otros pueblos.

—Nombramientos.—Hallándose au-

sente de esta corte el Sr. D. José Fontagut y Gargallo, uno de los nuevos diputados provinciales nombrados por el excelentísimo señor capitán general del distrito, se ha elegido para reemplazarle al concejal D. Pedro Sanchez Deza.

La vacante en el municipio de esta corte ha sido cubierta con la entrada de un señor conde de Casell Ruiz, a quien se ha conferido una de las alcaldías.

—A los cazadores.—Las licencias con-

cedidas hasta el día 11 del corriente para el uso de toda clase de armas, así como para el de escopeta y caza, han caducado desde el momento que esta provincia ha sido declarada en estado de sitio.

En su consecuencia, todos los que las estén disfrutando se presentarán en este gobierno de provincia a renovallas en el improrrogable término de 15 días contados desde la publicación de esta orden; en la inteligencia de que trascurrido el expresado plazo, quedará de hecho anuladas y sujetos los que no las hayan renovado y se les encuentre alguna arma en su poder a la responsabilidad impuesta en los reglamentos de protección y seguridad pública y demás órdenes vigentes ó que en lo sucesivo rijan, debiendo ser juzgados por el consejo de guerra permanente con arreglo a los bandos del Excmo. señor capitán general de Castilla la Nueva.

Madrid 26 de julio de 1856.—Alonso Martínez.

—Madrid sin gente.—El calor ha ale-

jado de la heroica villa a una buena parte de su población, arrastrada a diferentes puntos donde la estación es mas soportable, por el murmullo de las aguas medicinales y las que forman el dilatado imperio de Neptuno; del que nuestro Manzanares no es sino una pobre aldea, poblada de renacuajos y otros vulgares huéspedes del húmedo elemento.

Madrid se queda sin gente.

La magestosa sombra del monasterio de San Lorenzo cubre en estos bochornosos días a muchos de los habitantes de la coronada villa; Carabanchel también le disputa la posesión de algunos y cuantos detenidos por sus negocios, no habian querido andar huyendo del sol en cacer y su funesta influencia, cuando hoy la Granja, que a pesar de no haber sido este año visitada por la corte, se encuentra rebosando de gente, llena de atractivos que aumentan los que ya tiene en sí aquel agradable sitio con la presencia de muchas de nuestras principales damas, los placeres que inventan para entretener su ociosidad los felices emigrados, y las escogidas funciones con que contribuye al objeto una buena compañía de zarzuela que allí ha sentado sus reales, y ha hecho de aquel teatro el punto de reunión de todas las personas notables.

Sentimos verlos en la precisión de aconsejar a los lectores que aun tienen la heroidad de freirse en esta sartén madrileña, que nos abandonen, y vayan a gozar de esas noches, de aquellas mañanas y, finalmente, de aquellas verdaderas tardes de la Granja.

—Que dure mucho.—Aunque hoy el

pan no se ha encarecido, parece que en algunas talones estaba faltar de peso. Creemos, no obstante, que esto se corrija, pues los agentes municipales iban esta mañana reconociendo el que conducían los muzzos a las tiendas.

—Declaracion.—El general Ferraz ha

prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—Regalo infantil.—Hace algun

días, escriben de Plombières, que el emperador, en contra en su paseo dos días de corteada, la mayor de las cuales, que podía tener unos cinco años, se detuvo a hablarle con una rosa en la mano. ¿Quién es el emperador? preguntó. Yo, le contestó la augusta persona. Muy bien, repuso la niña, esta rosa es para el emperadorcito que está en París. El emperador puso la rosa en un ojal, besó a la niña, y le hizo un regalo.

—Que se componga.—El nuevo trozo

de la calle del Sordo hasta el Prado se abrió al público hace cosa de tres meses; desde este tiempo están pasando coches y otros carruajes sin cesar, y como el piso se compone de tierra echadiza y no está empedrado, si llueve se forman respetables abismos, y si no llueve como ahora, el polvo es en tanta cantidad que raya en lo fabuloso; todo esto es muy molesto é insano, por lo que debían empedrarlo cuanto antes. Es calle concurridísima, y mas sería estando bien ordenada.

—Arribo.—Ha llegado a esta corte el

Sr. D. Francisco Torres, director del acreditado periódico malorquín, titulado *El Balcón*.

—Defuncion.—El día 14 falleció en

Madrid de una pulmonía fulminante, el diputado a Cortes D. Antonio Lara.

—Helados.—La nieve se ha encareci-

do y escasea mucho este año, pues no habiendo provision de ella en los pozos de Madrid, es preciso traerla de los ventisqueros de Guadarrama; y así es que necesitándola en algunas casas para remedio, no la han podido encontrar. Conviendría por lo tanto que las autoridades, a fin de evitar los perjuicios que esto puede ocasionar a la salud pública, establecieran algunos despachos del mencionado artículo en diferentes puntos de la población, como se hizo los años anteriores.

—Ladrones.—Parece que no faltan

ladrones estos días en las inmediaciones de Madrid. Una diligencia que iba a la Granja el lunes último, fué robada por una cuadrilla de malhechores, según nos escriben de aquel real sitio.

—La Milicia nacional de Carmona en-

trejó las armas espontáneamente apenas supo lo ocurrido en Sevilla; pero el capitán general ha dispuesto que vuelvan a recogerlas con excepción de los milicianos que no merecen la confianza de los comandantes.

—Viage.—Parece que hace unos dis-

salio para Bayona desde Carabanchel, donde se hallaba, el señor don Antonio Benavides.

—En algunos pueblos de esta provin-

cia temen que sea escasa la cosecha de vino, por haberse desarraído últimamente en las cepas con bastante intensidad el oidium que tantos estragos causó el año último.

—En el pueblo de Rubí, a las inme-

dinaciones de Barcelona, ha principiado a funcionar un vasto establecimiento fabril, destinado a la elaboración de tejidos de terciopelo de algodón, ó sea apenas de toda clase. Acumula el motor hidráulico de mucha pujanza, tiene una máquina de 30 a 35 caballos efectivos de fuerza, y ocupa un gran número de brazos.

—El día 7 se inauguró en Roma el

ferrocarril de aquella ciudad a Frascati, primer trazo de la línea de Nápoles, la primera ceremonia de este género que se ha visto en los estados pontificios; así es que fué muy grande el entusiasmo.

—Se ha empezado en París la cons-

trucción de casas modelos para las familias de los obreros en los terrenos comprados por el emperador Napoleón.

—En Bayona se hallaban los señores

González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—En Bayona se hallaban